

Carl Maria vonWeber: "*Der Freischütz*" (Obertura)

Carl Maria von Weber (1786-1826) comenzó su carrera musical como pianista, pero ha pasado a la historia, sobre todo, por su ópera "*Der Freischütz*" (*El cazador furtivo*). Esta obra ocupa una importante posición en la consolidación de la ópera romántica germana. Es el puente de unión entre Mozart y Beethoven y el posterior advenimiento de Richard Wagner y Richard Strauss.

Los jóvenes románticos alemanes de los tiempos de Weber eran aficionados a fantasías y cuentos de espíritus y de fantasmas. La existencia de fuerzas sobrenaturales fue tema de muchas historias, novelas y piezas teatrales. Weber conocía ampliamente esta literatura y sobre todo la vieja historia de las intervenciones maléficas que impedían enamoramientos de jóvenes. Así, en 1817 redactó un libreto sobre el tema con ayuda de Friedrich Kind. El primer título dado al libreto fue *El disparo de prueba*, sustituido luego por *La novia del cazador*. Finalmente se decantó por *El cazador furtivo*.

Tardó casi tres años en escribir la obra. Beethoven, ya sordo, tuvo ocasión de leer la partitura y se preguntaba cual podría ser el resultado sonoro de aquellas extrañas notas y combinaciones instrumentales, tan alejadas de su modo de entender la ópera.

El argumento es simple y de escaso valor literario. Los personajes también son simples, casi estereotipos del bien y el mal. Pero debe reconocerse que el éxito de la obra no sólo se debe a su música sino también al tema, tan conforme al gusto popular alemán de su época.

El cazador furtivo fue el triunfo definitivo de Carl Maria von Weber y de la ópera alemana como género. Anteriormente, "*La flauta mágica*" de Mozart y "*Fidelio*" de Beethoven habían sido dos jalones importantes y decisivos hacia esta consolidación. La acción de la primera transcurría en Egipto y la de la segunda en España y en Flandes. "*El cazador furtivo*", en cambio, inicia una serie de óperas inspiradas en el paisaje alemán, llevando a escena figuras típicamente germanas, con inclusión de cantos y elementos extraídos del pueblo mismo.

La obertura de *El cazador furtivo* es una especie de exposición resumida de la ópera entera. Después de una breve introducción, las trompas expresan la calma del bosque, interrumpida bruscamente por la llegada de Samiel, demonio disfrazado de cazador negro. Weber utiliza el "trémolo" de la cuerda sobre el "pizzicato" de los contrabajos, efecto sonoro completamente nuevo, del que, según algunos comentaristas, nació la ópera romántica alemana. Siguen después varios temas extraídos de la ópera, como el tema del "barranco del Lobo"; o la nostálgica frase del clarinete, una de las más bellas de la ópera. La pieza se cierra con una canción alegre, de claro sabor popular.

Sabin Salaberry